

Tenazitzimitl y otros relatos de la huasteca veracruzana

*Entrevista a Darina Melisa Hernández Martínez, en Xochimilco,
Ixhuatlán de Madero, Veracruz de Ignacio de la Llave*

Berenice Araceli Granados Vázquez

Escuela Nacional de Estudios Superiores

Laboratorio Nacional de Materiales Orales

bereniceagv@lanmo.unam.mx

Melisa, el pueblo donde vive y sus relatos

La entrevista que aquí se presenta tuvo lugar en octubre del 2014, en el pueblo de Xochimilco, municipio de Ixhuatlán de Madero, Veracruz de Ignacio de la Llave, una comunidad nahua ubicada en el corazón de la Huasteca veracruzana. Esta documentación forma parte del proyecto de investigación “Entidades femeninas acuáticas” en el que trabajo desde el 2009. Elegí este lugar por sus condiciones geográficas y culturales: el pueblo se localiza en un llano a la ladera de una serie de cerros escarpados, en la parte alta de una barranca que tiene en el fondo un riachuelo de aguas cristalinas. El suelo está cubierto por una espesa capa de vegetación subtropical: chijol, quebrache, cedros, helechos y demás plantas que conforman el paisaje natural de la zona. La Huasteca es una rica región biocultural compartida por cinco estados de la República mexicana: Veracruz, San Luis Potosí, Hidalgo, Puebla y Tamaulipas. Se trata de un espacio que por su ubicación geográfica se favorece de las lluvias provenientes del Golfo y, aunque presenta una diversidad de ambientes, en la zona que nos ocupa abundan los riachuelos, los ojos de agua, y las pequeñas lagunas. En ella convergen distintos pueblos originarios: teenek, otomíes, tepehuas, pames, totonacos y nahuas, quienes conviven cotidianamente y generan relaciones de reciprocidad. Así también, estas comunidades comparten una serie de ritos y festividades asociados sobre todo a la vida agrícola.

En Xochimilco hay dos sucesos que son importantísimos para la vida comunitaria y que no solo propician la cohesión social de grupo, sino que contribuyen a la recreación de una forma particular de mundo y refuerzan la identidad del pueblo: la fiesta de Todos los Santos y la ceremonia de petición de lluvia o Atlatlakualistli.

Desde mi llegada a la comunidad, tuve una relación empática con Melisa, que en aquel entonces era una niña de nueve años. En esa ocasión, ella y su primo Iván me habían dicho que sabían muchos cuentos y que me los podían contar para que los grabara. Para mí esto representaba un reto, pues mi trabajo de campo se ha centrado mucho más en la interacción con personas adultas. Así fue como empezamos a grabar en casa de la maestra Ana Flores, tía de la niña, con el consentimiento del abuelo de Melisa. Mi sorpresa fue mayúscula al darme cuenta de lo que estaba documentando: Melisa no solo es una narradora competente, sino que conoce las tradiciones orales de su comunidad a la perfección.

Los relatos que aquí se presentan constituyen una muestra importantísima de las narrativas orales huastecas. Entre los materiales figuran cuentos chuscos y mitos etiológicos.

Melisa, un poco llevada por mi insistencia, contó uno tras otro y me dijo que se los había enseñado su abuelo, quien se los contaba en la noche antes de dormir. He decidido compartir esta entrevista porque considero que la forma de contar fresca, desenfadada y sintética de Melisa es un ejemplo de cómo las personas, desde muy jóvenes, se apropian de los acervos orales colectivos y los reproducen de manera eficaz. ¡Gracias, Melisa, por brindarnos estos relatos de una forma tan bonita!



Melisa Hernández Martínez y su abuelo José Hernández Hernández.

Ficha técnica

Datos del acto comunicativo

Fecha: 9 de octubre de 2014

Hora: 11:20 h

Duración: 00:21:01

Lugar: Xochimilco, Ixhuatlán de Madero, Veracruz de Ignacio de la Llave

Lugar en el que se llevó a cabo: cocina de la casa de la maestra Ana Flores, tía de Melisa

Personas presentes: Darina Melisa Hernández Martínez e Iván Hernández Martínez

Documentador: Berenice Araceli Granados Vázquez

Modo: entrevista dirigida

Tipo: arte verbal y conversacional

Contexto: cotidiano

Carácter: profano

Método de registro: video

Medio de grabación: Sony HDR-XR260V

Operador de medio de grabación: Berenice Araceli Granados Vázquez

Coordenadas del registro: no documentado

Palabras clave: relato de tradición oral, mito huasteco, Huasteca veracruzana, cosmovisión nahua, Tenaztimitl, maíz

Resumen: se trata de una entrevista con una niña en una comunidad nahua, en ella narra una serie de relatos chuscos vinculados a la lengua nahua, así como algunos mitos mesoamericanos.

Notas: contiene una breve versión del mito del maíz.

Datos del hablante

Nombre: Darina Melisa

Apellidos: Hernández Martínez

Sexo: femenino

Ocupación / oficio: estudiante

Año de nacimiento: 2005

Lugar de nacimiento: Ciudad de México

Lengua materna: español

Otras lenguas: nahua de la huasteca

Escolaridad: quinto de primaria

¿Sabe leer y escribir?: sí

Estado civil: soltera

Notas: se trata de un narradora competente

Material transcrito por: Berenice Araceli Granados Vázquez

Los tres compadres que no hablaban español

(00:00:57)

Arte verbal

MELISA: Eran tres compadres que no sabían hablar en, en náhuatl... en español, y luego, y luego los señores se llevaron a una cantina porque no sabían hablar, este, español, y ahí hablaban puro español. Luego el otro señor escuchó que dijeron “No”. Y luego otro, otro de sus compadres escuchó que dijeron “Sí”. Y luego otro —ese no sé cómo dijeron—, eh: “Como quieras”, así le dijeron. Y luego, y luego, este, entonces y luego, y luego entonces así como después de un ratito nomás ahí estaban luego, luego también, luego así les pasó un rato, y ellos también empezaron a tomar. Y luego un señor dijo:

—Así se empezaron a pelear y se mataron.

Y luego vino la policía y les dijo, les dijo:

—¿Ustedes los mataron?

—Sí [mj].

—Los vamos a llevar a la cárcel.

—No.

—¿Ustedes fueron?

—Como quieras.

Así le empezó a decir [risas] porque no sabían hablar en español [ajá]. Y luego el dueño de la cantina les dijo que no habían matado ellos, porque ellos nada más así contestaron

porque no sabían hablar español [mjm].

BERENICE: ¿Ese te lo contó tu abuelito? Está muy bonito.

Tiopixca: el lugar del costumbre

(00:02:32)

Arte verbal

BERENICE: Oye, ¿y tú has escuchado a, por ejemplo, algo de ahí de Tiopixca? ¿Qué es lo que te han dicho?

MELISA: A mí me dijo mi compañera que, bueno, como es su abuelita la que va a hacer costumbre hasta allá, y luego me contó que también van y luego que, este, que, que, que cuando van allá, como yo también ya he ido una vez, habíamos ido a la milpa hasta allá, está lejos, y pasamos, y luego ahí estaba como una cruz y ahí dos cascadas, entonces pasamos a ver, y dice mi compañera que cuando van a hacer costumbre, nomás le tiran comida en el agua, y como que esa comida se va metiendo abajo de las piedras, dicen que lo jala la sirena [ajá]. Así me contó mi compañera [ajá].

BERENICE: ¿Y se dice algo más, por ejemplo, sabes de alguien que haya visto a la sirena, a quien se le haya aparecido?

MELISA: No.

BERENICE: ¿No, no?, ¿no se dice nada de eso?

MELISA: No.

El ratoncito que se volvió muchacha

(00:03:37)

Arte verbal

BERENICE: ¿A ti te gusta mucho nadar? ¿Sí sabes nadar? ¿Dónde aprendiste?

MELISA: Aquí.

BERENICE: ¿Aquí en el arroyo?

MELISA: Mjm.

BERENICE: Oye, ¿y qué otros cuentos te sabes?

MELISA: Me sé otros de... bueno, namás, mm, que, bueno, está corto, namás que, mm, también nos cuenta a veces cuentos mi abuelito para, así como hacemos pan y vienen mis primas, luego entonces le van a estar diciendo que cuente cuentos y luego nos cuenta, y una vez nos contó que, que, este, en, así como en, este, el... así estaba un muchacho que era muchacho, a, se iba a trabajar en la milpa, así, no tenía con quién vivir, luego a ese muchacho cuando... no tenía quién darle, quién le daba de comer y un, un día, este, cuando fue a ir a su casa, ese, ese muchacho, ya había, ya había tortillas para comer. Así ya le habían hecho, pero no sabía quién era, y mejor, mejor, mejor se decidió en poner un petate arriba con unas tablas y espiar a quien, quien le hace las tortillas. Y cuando vio que era como un ratoncito así, fue, y que ese ratón se convirtió en, en una mujer. Luego que en...él entonces le empezaba a hacer su comida. Y luego que ese, el señor brincó y le dijo qué hacía él, el que le hacía la comida, y le dijo que sí, luego se casaron.

BERENICE: ¿Se casó con el ratoncito?

MELISA: Mjm, pero ya se había hecho una muchacha [ah].

BERENICE: ¿Ese también te lo contó tu abuelito?

MELISA: Sí.

El hombre que se convirtió en burro

(00:05:39)

Arte verbal

BERENICE: ¿Y qué otros te contaba? ¿Te sabes más?

MELISA: Mjm.

BERENICE: A ver, tú sigue, tú sigue.

MELISA: Bueno, también me contó uno que como un señor, un señor robaba mucho, y luego, y luego que como estaban en la cantina, y un día un señor quiso que lo, bueno, como, un señor quiso que, este, que, porque él iba a vender mucho y luego así un, estaba un señor que los asustaba en el camino y luego les quitaba todo el dinero y él se iba. Y, y luego se decidió, porque un, un señor así, este, se quedó, y se quedó en la cantina, que estaba, estaba vendiendo. Y luego, y luego, este, como, como a ese señor, ese señor tenía mucho dinero y él había puesto una trampa para que lo asaltaran, por, para que ese señor, ese señor que roba lo viera, lo convirtieran en, en un burro [mjm] para que pague, para que pague de lo que robó [mjm].

Y luego vio a ese señor, pasó ya, pasó, porque vio que pasaron unos, unos señores pobres que no tienen nada, también van a la milpa y llevaban maíz, luego entonces ese señor, ese señor fue también, los fue siguiendo, y luego querían asaltar a ese señor que estaba esperando que pasen sus abuelitos. Luego entonces, este, ese señor fue y lo querían asaltar y luego le dijo:

—Porque has robado mucho, lo voy a convertir en burro.

Y luego lo convirtió en burro [mjm], luego entonces, entonces, este, entonces ese señor, como vio a los abuelitos que pasaban, fue rápido y los fue persiguiendo. Agarró un mecate y luego, y luego lo amarró, y luego, este, como, lo amarró y luego fue a alcanzar a esos abuelitos que iban y le dijo que, que les presto a su burro por siete años. Y luego ese señor, ya pasaron como unos siete años, y ese señor cuando pasaba por su casa, su esposa de ese señor le pegaba con, con piedra para que no vaya en su casa. Y luego entonces, este, su esposa le pegaba al señor, pero no sabía si era un burro [risas], y luego, y luego, este, entonces pasaron siete años, y le dijo que ya le va a quitar el burro. Y luego le dijo que ya, que si ya aprendió de que no debe robar. Y luego le dijo que sí, y ya lo convirtió en un humano. Y luego, cuando fue a su casa, estaba todo herido y no tenía nada de ropa. Luego le dijo, su esposa le dijo que a dónde estaba. Luego él le dijo que, que siempre él que pasaba, y le pegaba, era él, nada más que lo habían convertido en burro porque robaba. Y luego, y luego ya le dio, y luego así ya, ya, ya, ya se terminó. Y otra vez fueron en la cantina, luego el señor le dice:

—¡Oh, burro!

Y ya nada más ahí [risas].

BERENICE: Ese está muy bonito.

Tenazitzimitl

(00:09:08)

Arte verbal

BERENICE: ¿Te sabes más?

MELISA: Mm, ya no.

BERENICE: ¿Son todos los que te sabes?

MELISA: Mm, ¿otro?

BERENICE: A ver.

MELISA: Bueno, ese... estaba una, una señora que quería mucho a su hija, no quería que se casara ni que tuviera a sus hijos. Pero, pero, pero, este, pero luego, este, pasó como un, un, un, este, un pájaro, y le pasó a dar como una semilla. Luego entonces, luego entonces esa señ..., esa muchacha quedó embarazada. Luego por eso entonces, por eso entonces, este, tuvo su bebé. Y luego dejó dicho que va al arroyo, y ya nació su bebé. Cuando esa, esa señora, esa señora llegó, la que ha tenido su bebé, y esa señora, su, su madre de esa niña, ya había co..., había matado a su hijo de, de la muchacha y luego, y luego lo había hecho en tamales. Y luego cuando ahí, en vez de la cuna, había puesto como una pelota, una tabla y lo había cobijado para que pensara esa, esa muchacha que era un bebé. Y luego entonces la fue a ver:

—No está.

Y luego le dijo primero que coma tamales que lo ha hecho. Y cuando, y cuando lo fue a abrir un tamal, era su pie del niñito. Y luego entonces esa, esa, esa, esa señora otra vez, otra vez tuvo su hijo, y luego entonces ese, ese también lo quería matar, pero, pero [mj], pero, este, pero no podía, y luego, como ya estaba grande, no podía y mejor prendió un horno y le dijo quién ganaba en salir vivo y quién no ganaba. Y esa señora primero le dijo al niño que, que él se metiera primero para que él —porque quería que se muriera [mjm]—, y luego entonces ese niño entró y no se quemó, no se murió. Pero luego esa señora entró y sí se murió y se quedó puras cenizas. Y luego, y luego entonces dicen que, este, ese niño, como le llevaba un señor, para, lo iba a tirar en el agua, su ceniza, como ese señora era mala, le tiró y luego ese niño lo pasó a empujar, que no quiere que lo tire, pero luego se tiró todo eso y dicen que ahí salieron las víboras, los alacranes, los perros y las arañas. Todo de ahí salieron [ajá].

BERENICE: ¿Ese quién te lo contó, tu abuelito también?

MELISA: Mjm.

BERENICE: ¿Y cómo se llamaba ese niño, nunca le puso nombre, en nahuatl?

MELISA: ¿Ese niño [ajá] o el cuento?

BERENICE: El cuento.

MELISA: Ese a mi me dice mi abuelito que se llamaba Tenazitzimitl, así me dijo.

BERENICE: Tenazitzimitl.

MELISA: Mjm.

BERENICE: ¿Y qué significa, sabes?

MELISA: Una, una abuelita que es muy enojona [ah].

IVÁN: Que no quiere a sus nietos.

BERENICE: ¿Tú también te lo sabes?

IVÁN: Sí.

BERENICE: Tenazitzimitl, ajá.

La mujer pájaro

(00:12:36)

Arte verbal

BERENICE: ¿Y te sabes más como esos cortitos o ya no?

MELISA: Ya no tanto.

BERENICE: Pero sí te sabes.

MELISA: Muchos.

BERENICE: A ver síguele [risas].

MELISA: Eh, ya no me sé, pues, unos.

BERENICE: A ver tú también, Iván, ¿te sabes?

IVÁN: ¿Qué?

BERENICE: Cuentos.

IVÁN: Ya, pues, yo vine a escuchar.

BERENICE: Es que están bien bonitos. ¿Tie..., tienes luz? Ah, perfecto, ahí está. Entre los dos.

A ver, ¿pero cuál? ¿Qué cuentan, qué otro cuentan?

MELISA: Ya no me sé.

BERENICE: Sí, sí te sabes.

MELISA: Este, una vez en... ah, ya, ya me acordé, otro, este, donde un señor cazaba, este, así, pájaros, y que luego también, y como tenía muchas balas, dejaba dicho a su esposa que iba, que iba a ir a, a, a cazar pájaros con su pistola. Y luego fue, y cuando en el monte escuchó donde estaba un... así los pájaros, fue y como eran bonitos pájaros, luego un pájaro bajó y se convirtió en una mujer. Y luego le dijo, le dijo que, que ya no ande, ande, ande matando animales y que se coma una de sus vacas porque tiene dinero, así le dijo. Y luego cuando llegó ese señor a su casa le contó todo a su esposa. Luego, que a de veras fue a traer una vaca, ya lo mataron, ya, ya, ya estaba la vaca, y que lo habían puesto agua hirviendo, y que luego nomás lo estaba que se, que lo maten. Y luego que le dijo a su esposa que se iba a morir, se iba, se iba a dormir en, en el banco, y cuan, y cuando lo estaban despertando ya no pudo despertar porque ya se murió. Y namás la vaca, con eso lo enterraron [risas].

El muchacho pájaro

(00:14:42)

Arte verbal

BERENICE: ¿Ese también te lo contó tu abuelito? ¿Todos estos te los ha contado tu abuelito?

MELISA: Mjm.

Berenice: ¿Tú también ya los habías escuchado? ¿no? A ver, ¿te sabes más?

MELISA: Nomás otro.

BERENICE: A ver.

MELISA: Mmm, este estaba un, una, una una muchacha que iba a traer un, que estaba acarreando agua así del pozo, y que luego, como había cirguelas y un pájaro lo estaba moviendo, porque eso se convertía en un humano, y luego entonces ese, porque a ese pájaro le gustaba mucho la, la muchacha, por eso cada vez que la muchacha iba a traer agua, el pájaro también iba, y también...

IVÁN: ¿En qué íbamos?

MELISA: [Y la muchacha...] Y la muchachas también, también así [risas], y luego la llevó, la llevó a, a su casa del pájaro, le dijo ese muchacho que él lo iba a llevar a su casa, el muchacho se convirtió en humano, y luego fueron a su casa de la muchacha y se quedó ahí como siete años, otra vez se quedó.

Y luego, y luego, esa mucha, esa mucha, la muchacha le dijo al, al otro, este, al pájaro que se había convertido en muchacha le dijo que quiénes son sus papás, dónde viven, los quiere conocer. Y luego entonces, este, entonces ese, ese, ese, ese pájaro le dijo que, que si quiere ir que vayan, pero van ir volando, porque era un pájaro. Y luego, como la muchacha no sabía cómo hacerse pájaro para ir volando hasta su casa del muchacho, entonces le dijo que, que dé seis marometas y se va a convertir en, en pájaro, pero primero lo hizo el muchacho, dio seis marometas y luego se convirtió en pájaro, y luego esperó a esa, esa muchacha que, que dé, que dé diez marometas también para convertirse en pájaro, y lo hizo, pero luego, luego ya fueron a su casa y era, vivían en una piedra que se estaba así como rota, y luego tenía como algo, una piedra así. Y luego ahí se queda..., ahí fueron y cuando fueron, como esos pájaros comían pura carne de animales, puro hueso, pura carne así con sangre, así comían, y luego ese señor también fue y luego, y luego, este, este, le, le dijo, le... empezaron a comer, ese muchacho ya empezó a comer, pero la muchacha no puede comer eso. Y luego entonces,

entonces, ese también, este, también, también así la, la quería empezar a comer.

Y también se quedaron allá siete años. Y luego esa muchacha tuvo un hijo que también lo fueron, lo llevaron a la escuela, y cuand..., y como ese niño era muy travieso, así muy peleonero, que cuando él quería jugar con sus amigos nomás los tocaba, que ya les dolía porque como que les pegaba muy fuerte, y que cuand..., cuando quiere jugar con ellos los empuja tantito y ya se van a caer y les duele [risas], se lastiman, y luego que nadie podía jugar con él, y luego nomás ahí lo dejaban encerrado, ya no lo llevaban a la escuela [mjm]. Y ya, ya no me sé otro [mjm].

IVÁN: Colorín, colorín colorado este cuento se ha acabado [risas].

El final

(00:18:43)

Conversación

BERENICE: ¿Ya no te sabes más?

MELISA: Ya no.

BERENICE: Ay, qué, cuántos te sabes, muchísimos, nunca había escuchado tantos cuentos juntos.

IVÁN: Yo menos.

BERENICE: ¿Tú menos? ¿Y los cuentas, o sea, se los cuentas a tus amigos o...?

MELISA: No, me sé otros más, pero, pero se me olvidan.

BERENICE: ¿Te sabes otros? ¿Y no te acuerdas ahorita de otros? ¿Y cuándo los cuentas estos cuentos o cuándo te los cuenta tu abuelito?

MELISA: Nomás a veces.

BERENICE: ¿Pero, o sea, en la noche, en la mañana?

MELISA: Ajá, en la noche, en la noche cuando ya nos dormimos, a veces [ajá].

BERENICE: ¿Se los cuenta cuando se van a dormir?

MELISA: Ajá.

BERENICE: Te truena el codo, ¿te lo lastimaste?

MELISA: Sí, porque cuando te vas a pegar aquí, como que te va a dar toques, y me pegué en la silla, y luego me dolía, y ahora por eso hago así [truena su codo] [risas].

BERENICE: A mí la rodilla me truena así.